

LOIS McMASTER BUJOLD

Una aventura en el mundo de Miles Vorkosigan

**ETHAN DE
ATHOS**

NOVA

Título original: *Ethan of Athos*

Traducción: Rafael Marín Trechera

1.ª edición: febrero 1998

© 1986 by Lois McMaster Bujold

© Ediciones B, S.A., 1998

Bailén 84 - 08009 Barcelona (España)

Printed in Spain

ISBN: 84-406-4414-0

Depósito legal: B. 1.283-1998

Impreso por PURESА, S.A.

Girona, 206 - 08203 Sabadell

PRESENTACIÓN

En abril 1989, en aquellos lejanos tiempos en que sólo usaba el correo electrónico en mi trabajo como profesor universitario, dirigía a los escritores de ciencia ficción cartas en papel, de esas que hoy llamamos correo-caracol (snailmail), por la lentitud con que llegan a su destino.

Tras haber adquirido los derechos para la publicación en NOVA del premio Nebula de 1988 (EN CAÍDA LIBRE), y tras divertirme lo indecible con la lectura de EL APRENDIZ DE GUERRERO, se me ocurrió pedir a la mismísima autora, Lois McMaster Bujold, alguna indicación sobre cómo empezar la publicación en castellano de las aventuras de Miles Vorkosigan.

Me enorgullece decir que Lois se mostró muy satisfecha de que EN CAÍDA LIBRE apareciera en España, ya que iba a ser (¡y fue!) la primera de sus novelas que se tradujo a una lengua distinta del inglés. También coincidía conmigo en que EL APRENDIZ DE GUERRERO era el mejor título para iniciar una serie hoy emblemática. Seguí sus sugerencias y, lo demás, como suele decirse, ya es historia. La saga de aventuras espaciales protagonizada por Miles Vorkosigan es, en la actualidad, una serie que consta ya de más de una decena de títulos. Y todavía cosecha éxitos.

Las narraciones de la mayor parte de esos libros de Lois McMaster Bujold están ambientadas en un mismo universo coherente, en el que se dan cita tanto los cuadrúmanos de EN CAÍDA LIBRE (premiada con el Nebula en 1988, y finalista del Hugo de 1989), como los planetas y los sistemas estelares que presencian las aventuras de Miles Vorkosigan, su héroe más característico. En el APÉNDICE de este volumen se incluye un esquema argumental del conjunto de los libros de ciencia ficción de Bujold aparecidos hasta hoy, ordenados según la cronología interna de la serie. De hecho, el orden real de su publicación en inglés ha sido el siguiente:

Shards of Honor (junio de 1986)

The Warrior's Apprentice (agosto de 1986)

EL APRENDIZ DE GUERRERO (NOVA, número 33)

Ethan of Athos (diciembre de 1986)

ETHAN DE ATHOS (NOVA, número 106)

Falling Free (abril de 1988), premio Nebula 1988

EN CAÍDA LIBRE (NOVA, número 24)

Brothers in Arms (enero de 1989)

Borders of Infinity (octubre de 1989), premios Nebula 1989 y Hugo 1990 por «Las montañas de la aflicción» y premio Analog 1989 por «Laberinto», ambas novelas cortas incluidas en el libro

FRONTERAS DEL INFINITO (NOVA, número 44)

The Vor Game (septiembre de 1990), premio Hugo 1991

EL JUEGO DE LOS VOR (NOVA, número 57)

Barrayar (octubre de 1991), premios Hugo y Locus 1992

BARRAYAR (NOVA, número 60)

Mirror Dance (marzo de 1994), premios Hugo y Locus 1995

DANZA DE ESPEJOS (NOVA, número 78)

Cetaganda (enero de 1996)

CETAGANDA (NOVA, número 89)
Memory (octubre de 1996)
RECUERDOS (previsto en NOVA, número 119)

Como ya indicaba en otra de estas presentaciones, Lois McMaster Bujold, con sus tres novelas de 1986, tanteó al principio diversos personajes posibles: los padres de Miles en SHARDS OF HONOR, el mismo Miles en EL APRENDIZ DE GUERRERO y la comandante Elli Quinn en ETHAN OF ATHOS. El impresionante éxito popular de EL APRENDIZ DE GUERRERO, sumado al gran atractivo de un personaje como Miles Vorkosigan, han llevado a que sea éste quien se haya convertido en el protagonista central y en el personaje emblemático de una de las mejores y más amenas series de la moderna space opera, un subgénero esencial en la ciencia ficción.

No obstante, Bujold ha continuado narrando, por ejemplo, las aventuras de los padres de Miles en BARRAYAR (1991) y con ello ha obteniendo de nuevo el reconocimiento y el favor del público lector. Posteriormente ha unido las aventuras que afectan a los padres de Miles (SHARDS OF HONOR Y BARRAYAR) en un único macrovolumen titulado CORDELIA'S HONOR (publicado en inglés en noviembre de 1996).

CETAGANDA (1996, NOVA, número 89) fue el séptimo libro de Lois McMaster Bujold que apareció en nuestra colección. Con los tres anteriores, EL JUEGO DE LOS VOR, BARRAYAR y DANZA DE ESPEJOS, la autora había obtenido tres premios Hugo de novela, algo que sólo Heinlein ha superado en toda la historia de la ciencia ficción. Además, conviene recordar que Lois McMaster Bujold es joven, tiene por delante muchos años de éxitos...

Ya en la presentación de EL APRENDIZ DE GUERRERO (1989, NOVA, número 33), una novela que me divirtió y sorprendió gratamente, expuse las razones que, a mi juicio, convierten la saga de Vorkosigan en un éxito seguro e inevitable: «grandes dosis de inteligencia, mucha ironía y, sobre todo, una gran habilidad narrativa al servicio de un personaje llamado a devenir un clásico en la, historia de la ciencia ficción».

Pero se engañaría quien pensara que Lois McMaster Bujold es autora de un único personaje. En realidad cuenta con otros muchos también de gran interés: los padres de Miles, los cuadrúmanos de EN CAÍDA LIBRE (por cierto la novela de Lois premiada con el Nebula no está protagonizada por Miles...), la Fiametta de THE SPIRIT RING y, en especial, el Ethan protagonista de la novela que hoy presentamos.

Y a decir verdad, en abril de 1989, cuando intercambiamos esa correspondencia de la que hablaba antes, la misma Lois McMaster Bujold se sentía orgullosa de Ethan y de lo que había pretendido desarrollar en la novela que el lector tiene ahora entre las manos. En realidad consideraba que se trataba de su mejor novela, pese a que no había obtenido tanto éxito como ella esperaba. Así respondía, en abril de 1989, a mi misiva:

ETHAN DE ATHOS es una continuación un tanto marginal: Elli Quinn, un personaje menor de EL APRENDIZ DE GUERRERO y de BROTHERS OF ARMS es la heroína. La novela se centra en los problemas del doctor Ethan Urquhart, un obstetra de un planeta sólo para hombres y prohibido a las mujeres. Me siento muy orgullosa de ETHAN DE ATHOS; es tal vez mi mejor obra de ciencia ficción y la que contiene ideas más originales. Sin embargo, se diría que hay cierta resistencia en el mercado hacia un héroe homosexual. Al parecer, las mujeres aprecian mejor las características humorísticas de esta novela.

Bueno, es fácil coincidir con Lois en eso, y constatar que el hecho de circular

contra corriente no es algo que el mercado aprecie en demasía. Cuando la ciencia ficción ha analizado ya repetidas veces qué ocurriría en mundos habitados sólo por mujeres, resulta casi una provocación que una mujer como Lois McMaster Bujold se atreva a imaginar un mundo en el que, gracias a la ingeniería genética, las mujeres no son necesarias.

Athos es un planeta reservado sólo a los varones, un lugar que los Padres Fundadores han querido apartado y aislado. Un mundo en el cual, como no podría ser de otra manera, la mujer es un tema tabú. Un planeta donde la única sexualidad posible es la homosexualidad. Un mundo masculino. En ese mundo casi idílico, el joven doctor Ethan Urquhart, experto obstetra y hábil especialista en los replicadores uterinos, que han tomado en Athos el papel reproductor de la mujer, descubre que la dotación genética de Athos empieza a agotarse. Para desgracia de todo un planeta y una cultura, los recambios de cultivos ováricos adquiridos en el exterior a un alto precio han sido saboteados.

El inocente y joven Ethan recibe del Consejo de Athos la misión de abandonar el planeta para adquirir, en la mayor brevedad posible, los imprescindibles recambios de cultivos de tejidos ováricos. Y, como era de esperar en una novela de Lois McMaster Bujold, Ethan se verá envuelto en un sinfín de aventuras en la Estación Kline, donde conocerá a la comandante Elli Quinn de los Mercenarios Dendarii dirigidos por el infalible Miles Vorkosigan.

Comprendo al mismo tiempo que Lois se sienta orgullosa de ETHAN DE ATHOS, y que el mercado haya preferido las narraciones protagonizadas por Miles o por sus padres. No es el mercado un lugar adecuado para experimentos como el que realiza Lois McMaster Bujold en esta novela. En realidad, en los libros de Lois publicados desde entonces, cuando se citan comentarios de alabanza a los títulos anteriores de la serie, casi nunca se cita ETHAN DE ATHOS. Por algo será...

Aunque no es por su calidad ni interés. Debo decir que, tras la carta de Lois, me apresuré a buscar y leer esta novela que ella presentaba como un tanto maldita. Coincido con la autora en que se trata de una obra muy buena: una inteligente y amena novela de aventuras, con una implícita provocación en el inevitable juego de los sexos. Que sea una mujer quien imagine un mundo sin mujeres no deja de ser paradójico y, desgraciadamente, me temo que no están los tiempos para este tipo de paradojas...

En cualquier caso, sólo quisiera añadir que ETHAN DE ATHOS incorpora alguno de los elementos, para mí, centrales de EN CAÍDA LIBRE. Si allí eran los cuadrúmanos quienes tenían derecho a su libertad y autodeterminación, esta vez se trata de los posibles descendientes de ese que, sin serlo, parece un personaje secundario y del que, por razones obvias de no desvelar la trama, no voy a citar aquí por su nombre. Es un elemento añadido, al que Lois nunca hizo referencia en su carta, pero que no me parece banal.

Tras la lectura de ETHAN DE ATHOS estoy seguro de que coincidirán conmigo en que omitir la referencia a esta novela cuando se habla de los títulos de Lois McMaster Bujold es una clara injusticia. Como quijotesco «desfacedor de entuertos» me he decidido a que sea ETHAN DE ATHOS la primera de las novelas antiguas de Lois que vamos a recuperar en NOVA, respondiendo así a las peticiones de muchos lectores.

De momento, en 1998 tendremos un Bujold añejo en este ETHAN DE ATHOS y, también, un nuevo título en ese RECUERDOS, que ha sido finalista del premio Hugo de 1997 y que publicaremos a finales de año. En años sucesivos, iremos incorporando los títulos por ahora inéditos en castellano: HERMANOS DE ARMAS y FRAGMENTOS DE HONOR, junto a los nuevos títulos que Lois McMaster Bujold

*vaya publicando.
Que ustedes lo disfruten.*

MIQUEL BARCELÓ

*Para aquellos que escucharon al principio:
Dee, Dave, Laurie, Barbara, R.J., Wes,
y las pacientes damas del MAWA.*

1

El nacimiento progresaba con normalidad. Los largos dedos de Ethan extrajeron con cuidado la diminuta cánula de su tenaza.

—Dame la solución hormonal C —le ordenó al tecnomed que gravitaba a su lado.

—Tome, doctor Urquhart.

Ethan presionó el hipospray contra la membrana de la cánula y administró la dosis. Comprobó sus instrumentos: la placenta se tensaba bien, encogiéndose en el lecho nutriente que la había mantenido durante los últimos nueve meses. Ahora.

Rompió rápidamente los sellos, soltó la tapa de la parte superior del contenedor, y pasó su vibrascalpelo por el enmarañado fieltro del microscópico tubo de intercambio. Separó la masa esponjosa, y el tecnomed la retiró y cerró el dosificador que la alimentaba con la solución oxi-nutriente.

Sólo unas cuantas gotitas amarillas perlaron las manos enguantadas de Ethan. La esterilidad estaba asegurada, advirtió con satisfacción, y su toque con el escalpelo había sido tan delicado que ni siquiera había rozado el plateado saco amniótico. Una forma rosácea se rebullía en su interior.

—Ya no queda mucho —le prometió satisfecho.

Un segundo corte y sacó al niño, mojado y cubierto del fluido de su primer hogar.

—¡Succión!

El tecnomed le colocó la perilla en la mano, y él limpió la nariz y la boca del niño antes de que éste tomara su primera y sorprendida bocanada de aire. El niño abrió la boca, se retorció, parpadeó y lloró bajo la segura y amable mano de Ethan. El tecnomed acercó la cuna y Ethan colocó al bebé bajo la cálida luz y cortó el cordón umbilical.

—Ahora es cosa tuya, chaval —le dijo.

El técnico de ingeniería que esperaba entró en el replicador uterino que había incubado el feto tan fielmente durante tres cuartos de año. Las innumerables pequeñas luces indicadoras de la máquina estaban ahora apagadas; el técnico empezó a desconectarla de los otros bancos, para llevarla al lugar donde sería limpiada y reprogramada.

Ethan se volvió hacia el ansioso padre.

—Buen peso, buen color, buenos reflejos. Yo le daría a su hijo un sobresaliente alto, señor.

El hombre sonrió, y arrugó la nariz, y se echó a reír, y se secó una lágrima incómoda de la comisura de un ojo.

—Es un milagro, doctor Urquhart.

—Un milagro que sucede unas diez veces al día aquí en Sevarin —sonrió Ethan.

—¿No se aburre nunca?

Ethan contempló con placer al pequeño, que meneaba los puños y se agitaba en la cuna.

—No. Nunca.

A Ethan le preocupaba el CJB-9. Aligeró el paso por los silenciosos y limpios pasillos del Centro de Reproducción del Distrito de Sevarin. Todavía no le tocaba empezar el turno, pues había llegado temprano expresamente para atender el nacimiento. La última media hora del turno de noche era la de más trabajo, un

creciendo de completar registros y asignar responsabilidades a los adormilados recién llegados. Ethan no bostezó, pero se detuvo a coger dos tazas de café solo en el dispensador situado al fondo del puesto de los tecnomeds antes de unirse al jefe del turno en su cubículo de observación.

Georos le saludó con un gesto, y su brazo continuó el movimiento hasta coger la taza que le ofrecía.

—Gracias, señor. ¿Qué tal las vacaciones?

—Bien. Mi hermano menor consiguió una semana de permiso en su unidad del Ejército, así que los dos estuvimos a la vez en casa para variar. Provincia Sur. El viejo se sintió a sus anchas. Mi hermano ha obtenido un ascenso... ahora es primer flautista de la banda.

—¿Va a quedarse, pues, cuando pasen los dos años obligatorios?

—Eso creo. Al menos otros dos años. Está desarrollando su capacidad musical, que es de hecho lo que realmente quiere, y todos esos créditos extra de deberes sociales no le vendrán mal.

—Mmm —convino Georos—. Provincia Sur, ¿eh? Me preguntaba por qué no le veíamos el pelo en sus horas libres.

—Es la única forma en que realmente puedo disfrutar de las vacaciones... escapando de la ciudad —admitió Ethan secamente. Contempló la fila de indicadores del cubículo. El jefe del turno de noche guardó silencio; tomaba sorbos de café, observando a Ethan por encima del borde de la taza, en un silencio molesto tras haber agotado la conversación.

El Banco Replicador Uterino 1 estaba conectado. Ethan pasó directamente al Banco 16, donde habitaba el embrión CJB-9.

—Ah, demonios —dejó escapar el aire con un largo suspiro—. Me lo temía.

—Sí —coincidió Georos, frunciendo los labios en gesto de condolencia—. Totalmente inviable, sin ninguna duda. Hice un sondeo sónico anteanoche... no es más que un puñado de células.

—¿No se dieron cuenta la semana pasada? ¿Por qué no se ha reciclado el replicador? Hay otros esperando. Dios Padre lo sabe.

—Esperamos el permiso paterno para deshacernos del embrión. —Georos se aclaró la garganta—. Roachie citó al padre para que mantenga una entrevista con usted esta mañana.

—Ah... —Ethan se pasó la mano por el pelo, corto y oscuro, desordenando su pulcro aspecto de profesionalidad—. Recuérdeme que le dé las gracias a nuestro querido jefe. ¿Me han dejado más trabajo sucio?

—Sólo algunas reparaciones genéticas en el 5-B... posible deficiencia enzimática. Pero supusimos que querría hacerlo usted mismo.

—Cierto.

El jefe del turno de noche empezó su informe de rutina.

Ethan casi llegó tarde a la reunión con el padre del CJB. Durante la inspección matutina entró en una cámara replicadora y encontró al técnico encargado dando saltitos, trabajando al ritmo de los estentóreos acordes de *Quedémonos despiertos toda la noche*, una estúpida canción de baile enormemente popular entre los no-designados que tronaba por los estimulaltavoces. El enloquecedor ritmo dio dentera a Ethan; difícilmente podía ser la ideal estimulación sónica prenatal para los fetos en desarrollo. Ethan optó por los acordes más tranquilizadores del himno clásico *Dios de nuestros padres, ilumina el camino*, interpretado por la Orquesta de Cuerda de Cámara de los Hermanos Unidos, que invadió apaciblemente la sala arrancando un bostezo al aburrido

técnico.

En la siguiente cámara encontró un banco de replicadores uterinos con un 75% de saturación de toxinas de desecho en la solución de intercambio; el técnico encargado explicó que esperaba que llegara al 80% antes de efectuar los obligatorios cambios de filtro.

Ethan le explicó, de manera clara y rotunda, la diferencia entre mínimo y óptimo, y supervisó los cambios de filtro y la subsiguiente bajada a un 45% de saturación, mucho más razonable.

El recepcionista lo llamó dos veces antes de que terminara de darle un sermón al técnico sobre el tono exacto de brillo en el cristal color limón necesario para que funcionara en grado óptimo una solución de intercambio de oxígeno y nutrientes. Corrió hasta el nivel de los despachos y se detuvo a jadear un momento ante su puerta, hasta equilibrar la dignidad de un portavoz del Centro Rep con la descortesía de hacer esperar a un cliente. Inspiró profundamente, aunque eso no tenía nada que ver con su galope escaleras arriba, compuso una sonrisa encantadora y abrió la puerta que indicaba DR. ETHAN URQUHART, JEFE DE BIOLOGÍA REPRODUCTIVA con letras doradas sobre su superficie de plástico marfileño.

—¿Hermano Haas? Soy el doctor Urquhart. No, no... siéntese, póngase cómodo —añadió Ethan mientras el hombre se ponía en pie nervioso y ladeaba la cabeza a modo de saludo. Ethan se sentó ante su propia mesa, sintiéndose absurdamente escudado.

El hombre era grande como un oso, rojo por los muchos días pasados al sol y al viento; las manos musculosas que hacían girar la gorra una y otra vez estaban cubiertas de callos. Miró a Ethan.

—Esperaba a un hombre mayor —murmuró.

Ethan se tocó la barbilla afeitada, y al darse cuenta del gesto bajó la mano rápidamente. De haber llevado barba, o al menos bigote, la gente no le habría confundido tan a menudo con un joven de veinte años a pesar de su metro ochenta de estatura. El Hermano Haas lucía una barba de unas dos semanas, poco crecida en comparación con el bigote descomunal que le identificaba como padre alternativo de rancio abolengo. Ciudadano sólido. Ethan suspiró.

—Siéntese, siéntese —volvió a indicar.

El hombre se sentó al borde de su silla, agarrando su gorra con gesto ansioso. Su ropa formal estaba pasada de moda y no le sentaba bien, pero estaba escrupulosamente limpia y planchada; Ethan se preguntó cuánto tiempo habría tenido que frotarse el tipo esta mañana para hacer desaparecer cada motita de suciedad de debajo de aquellas largas uñas.

El Hermano Haas golpeó ausente la gorra contra su muslo.

—Mi chico, doctor... ¿pasa... pasa algo con mi hijo?

—Uh... ¿No se lo dijeron por el comunicador?

—No, señor. Sólo me dijeron que viniera. Así que saqué el auto de superficie del garaje de mi comunidad, y aquí estoy.

Ethan miró el expediente que tenía sobre la mesa.

—¿Ha venido conduciendo desde Crystal Springs esta mañana?

La barba sonrió.

—Soy granjero. Estoy acostumbrado a levantarme temprano. En cualquier caso, nada es demasiado para mi chico. Es el primero, ¿sabe? —Se pasó una mano por la barbilla, y se echó a reír—. Bueno, supongo que eso está claro.

—¿Cómo es que terminó aquí, en Sevarin, en vez de en su Centro Rep de distrito en Las Sands? —preguntó Ethan, con curiosidad.

—Fue por el CJB. En Las Sands dijeron que no tenían un CJB.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

